

sobre el conde. Se supone que ha de ser un duelo civilizado: "Cada uno tendría el uso de la palabra durante una hora y sin interrupciones. Habría tres turnos para hablar". Pero, dado que la leyenda pertenece a todos y de todos es a su manera, de no llegar a un acuerdo "el duelo a muerte dirimiría la cuestión para siempre".

La novela se cierra pero se abre con la última frase de la última página: "Echada la moneda le tocó en suerte comenzar la narración al doctor Mateo González." Dos puntos. Alguien o algunos más darán cuenta de su versión. Dentro de la novela, la narración acoge y reproduce, aunque no ese duelo en particular, sí su forma, la del duelo de versiones.

Dentro de la obra unos cuantos participan en forma aislada de este duelo: con la apelación para que hable el primer personaje o testigo, se abre la novela; se trata de Blasina Torres Mendieta, una mujer que, como secretaria, compartió los últimos años de vida del conde. El segundo testimonio proviene del médico de cabecera de la familia del noble de Cuchicute. En este caso la narración fluye en segunda persona y el interlocutor está claramente definido: se trata de Roque Julio Moreno, quien en cierta ocasión se hiciera cargo de la defensa del personaje cuando éste se viera envuelto en un caso de homicidio. En el tercer testimonio convergen diversas fuentes que aparecen sin linealidad a lo largo de la obra: desde fragmentos de las memorias escritas por el conde hasta el dibujo del contexto del personaje y una minuciosa reconstrucción del uso que entonces se le daba al lenguaje; aparecen, por otra parte, algunos episodios históricos en los que el conde participa directamente o los que simplemente enmarcan el transcurrir de su vida.

Por último, el de mayor importancia, el testimonio de Bernardo Quiñones, el periodista que ha estado tomando nota en el café y que a raíz de la muerte del conde se propone escribir sobre él un artículo. Como se descubre al final de la novela, el periodista se ha reunido un par de veces con la secretaria del conde; de él parece ser la voz que al comienzo de la obra insta a la mujer para que diga su

verdad. Dentro de la obra quizá sea éste su principal indagador y, en apariencia, el texto que resulta de sus pesquisas no parece ser otra cosa que la misma novela.

La obra de Juan Manuel Silva sugiere, en principio, una doble apreciación: como novela acoge en forma provechosa algunos recursos propios de las obras modernas, como la narración en segunda y tercera persona indistintamente, su no linealidad, y la presencia de textos dentro del texto. Como biografía cobra un valor especial. Parece acercarse a las preocupaciones estéticas de la novela posmoderna en la medida en que como ésta, *El conde de Cuchicute* —si se concibe como biografía— se construiría descubriendo el procedimiento de su elaboración: la obra se funda en testimonios, documentos, en todo aquello que resulta útil en la reconstrucción de determinado personaje y su época —no de otra forma se elabora una biografía—; pero, además del personaje que se pretende reconstruir, es justamente el procedimiento utilizado para ello lo que se convierte en objeto de narración. Tratándose de un caso o del otro, lo cierto es que tanto la novela como la biografía han sido receptoras y dadoras de lecciones: o bien la novela ha fundado su estructura en los procedimientos y recursos propios de la biografía, o bien es ésta la que, como la novela posmoderna, ha dejado al descubierto la forma de su elaboración.

CLAUDIA CADENA SILVA



¹ De Alirio del Valle (Alfredo Gómez Pereyra), esta biografía es publicada dos años después de la muerte del conde, en 1947, por la Litografía y Editorial Cahur. Según el biógrafo/amigo, el conde es una especie de mártir/héroe de la época; un individuo marginado de una sociedad que nunca supo comprenderlo; un hombre demasiado universal como para poder convivir con las pequeñeces de la provincia en que nació. Es presentado como el más generoso, el más galante, como un caballero indiscutible. Más que un texto al que se le pueda dar credibilidad, resulta ser una interesante ilustración de la visión de mundo de la época que vivió el conde de Cuchicute.



Bajo el volcán

Historias y leyendas del volcán Puracé
Germán Puerta (comp.)
Sin datos editoriales, 1991, 103 págs.

Cada cual tiene sus maneras de abordar un nuevo libro. Algunos ojean el índice, otros se leen un párrafo o miran aquí y allá; de todas formas, el principio del atractivo es el título. Esta frase, con que se da a conocer el asunto de una obra escrita, puede sugerir múltiples imágenes e ideas según los intereses del lector y de acuerdo con la habilidad del escritor.

Así, al encontrar *Historias y leyendas del volcán Puracé* me froté las manos pensando en la fascinación de leer un libro en el cual se plasmaran las visiones populares que sobre el famoso volcán podrían tener payaneses, indígenas y campesinos caucanos que han convivido con el "gigante de fuego", a lo largo de la historia.

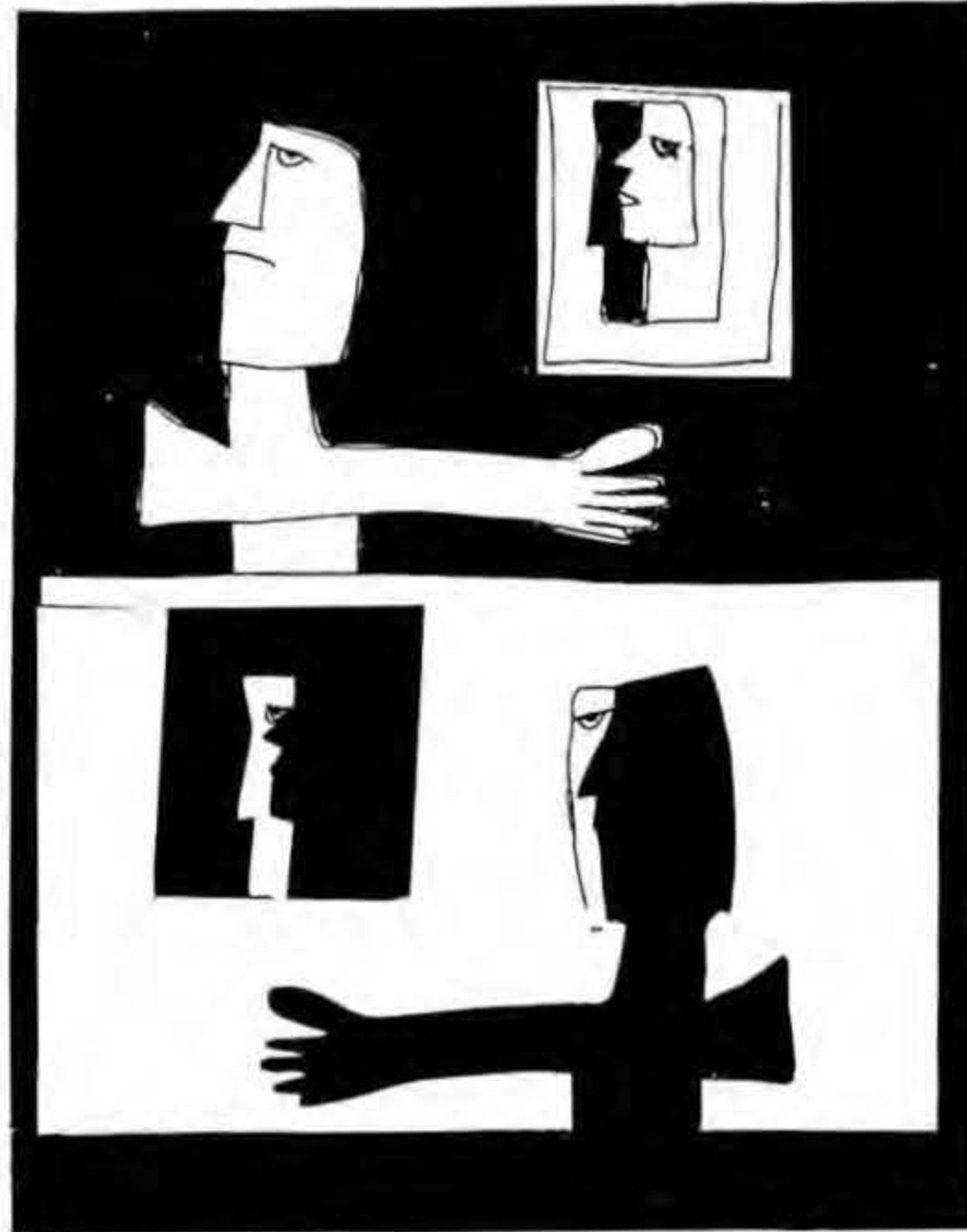
Pero el asunto de este libro es otro; bajo tan sugestivo título, Germán

Puerta recopila algunos relatos de excursionistas que han visitado, en plan turístico y científico, el volcán Puracé desde el siglo XIX hasta nuestros días. La publicación cuenta con la presentación y las fotografías de Andrés Hurtado y la introducción del compilador.

El relato más antiguo, "Crónicas de los Andes", escrito por G. Mollien, está tomado de su *Viaje por la República de Colombia en 1823*. Asombra imaginar a un explorador europeo de viaje por la naciente república, cuando apenas se empezaba a enfriar la guerra de independencia. El autor narra su viaje entre Neiva y Popayán, que incluye el paso por la población de Puracé y la inevitable excursión al volcán. A lo largo de su viaje, Mollien se topa con bellos paisajes pero también con los estragos de la guerra. Algunos hechos e imágenes que llaman su atención son el aislamiento de la población, la hospitalidad de los campesinos, el encuentro con un general prusiano de regreso a Europa, los restos de muertos en los páramos, los "apacibles" agricultores indígenas, los cargadores de hielo...



El "Ascenso a un volcán andino en erupción", escrito por Roberto Blake White y publicado en 1903 y 1935, ofrece datos de altitud, promedios de minerales en las aguas del río Vinagre, medidas del cráter, etc. También narra la explosión de vapores de 1869, en la que los aterrorizados habitantes de Popayán asistieron a la visión del



cráter encendido en llamas, sufrieron la creciente del río Cauca y solicitaron al señor Blake que hiciera una excursión para informarse sobre el grado de peligro en que se encontraban los distritos aledaños al volcán. El ingeniero narra la hazaña de la penosa ascensión, pasando por lodazales azufrados, alfombras de ceniza, suelos calientes y piedras hirvientes; cuenta de la generosa contribución en acompañantes y alimentos ofrecida por los pobladores de Puracé para la visita al volcán, la maravillosa visión de llamas de colores que pudo obtener al llegar arrastrándose hasta la boca del cráter y cómo tuvo que patear a sus acompañantes indígenas para que sirvieran como testigos de su audaz cumplimiento del deber.

De 1937, el escrito de Arcesio Aragón "El Puracé y sus leyendas" muestra el patético y poético miedo payanés por la potencia destructiva del vecino gigante. Aragón hace un recuento de los terremotos que han sacudido a Popayán y demuestra el error de ilustres personajes del siglo XIX al creer que la ciudad podría ser arrasada por lava como Pompeya; retoma fragmentos de escritos de Angel y Rufino José Cuervo y del presbítero Mariano del Campo Larrahondo, quienes vivieron en los tiempos en que la nieve todavía cubría el cono del volcán.

"Una excursión al Puracé" de Enrique Uribe White, escrito en 1935, nos cuenta la expedición de un grupo de selectos científicos de la época que,

amantes del peligro y las ciencias naturales, tuvieron la fortuna de apreciar el cráter del volcán iluminados por un rayo de sol.

"Tragedia en el volcán", de 1949, es una recopilación de noticias de prensa de la época, sobre la trágica excursión de diecisiete estudiantes que visitaron el volcán, con tan mala suerte que en ese preciso día el Puracé los recibió con lava y enormes piedras incandescentes.

"El parque nacional del Puracé", escrito por Germán Puerta en 1984, describe la localización geográfica, la hidrografía, fauna, flora, clima y sitios de interés turístico del parque natural. Después de esta descripción y conservando la tradición familiar, el señor Puerta cuenta su ascenso al volcán y la visita al cráter, que, por exceso de niebla, no se dejó ver en todo su esplendor.

El más reciente de los relatos es el de Andrés Hurtado, "El Puracé hace lo suyo", de 1987. El conocido montañista cuenta sus andanzas por parajes naturales y una aventura en la cual se enfrentó al tempestuoso viento que habita el volcán, mostrando así una imagen del excursionista de nuestros días, que disfruta sus paseos con una mística que le permite prescindir hasta del desayuno.

Maravilla pensar que en la región del Puracé aún hoy existen, con variaciones, lugares, bellezas, contrastes, miserias y estragos de guerra como en el siglo XIX. Pero impresiona más darse cuenta de que siguen existiendo personajes que, con la pretensión de cultivar el espíritu de los "historiadores naturales" de otros tiempos, recorran y describan viajes y paisajes sin mencionar la opinión y la realidad de la gente que vive en ellos.

Aunque el tema de los volcanes es de interés para muchos, especialmente después de los acontecimientos volcánicos colombianos de los últimos años, esta publicación puede resultar interesante sobre todo para aquellas personas para quienes la excursión es la manera apasionada de conocer la naturaleza.

ANAMARÍA OSPINA